

Compañeros, desechad toda ambición personal y de pequeño intrigante que permita labrar mejor nuestro propio porvenir. Por encima de todo, están hoy los Sindicatos y la unidad de acción de todos los productores conscientes y disciplinados, que quieren forjar su propia economía.

— ¿Cuanto quieres por una pareja de estos pollos?

— Setenta pesetas — les contesta.

— ¡Vamos, chicala!... Está visto. Los obreros estamos condenados a comer patatas. ¡Y que no falten!

Un hombre muy bien trajeado, ma-

— Si queréis comprarlos, bien, y, si no, los dejáis. Vosotros en Barcelona

¿Como el trabajador puede alimentar a su prole, con la carne a esos precios? Los fascistas nos roban las rique-

Orientaciones Nuevas, 9/9/1937, p. 1 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers.